



El Sr. Obispo y el alcalde de la capital descienden de la carroza momentos después de haber coronado a la Virgen, ante la emoción y los aplausos de millares de espectadores.

íritu Santo, gobernada por el Papa y los Obispos, formada por todos los fieles, miembros vivos, conscientes y activos de una auténtica renovación cristiana, lo único que puede salvar al mundo de sus miserias y necesidades.

En la corona va también nuestro compromiso firme, valiente y decidido de construir un mundo mejor, como lo quiere Dios; un mundo en que reine la justicia, dando a cada uno lo que le pertenece; un mundo en que gobierne el amor, supliendo los fallos de la justicia; un mundo en que impere la paz, camino verdadero de la tranquilidad en el orden y del humano bienestar.

¡Ha llegado ya el momento! ¡Vamos a coronar a nuestra